

ILUMINACIONES DE FRATELLI TUTTI PARA LA MISIÓN

Pe. Willians Roque De Brito

El 3 de octubre de 2020, víspera de la memoria de san Francisco de Asís, el Papa Francisco sorprendió al mundo con su carta encíclica titulada *Fratelli Tutti - Todos Hermanos*. En ella ha convocado a los cristianos y a toda persona de buena voluntad a comprometerse, de corazón abierto, con un ideal común por el que se puedan construir lazos de fraternidad y amistad social. En sus palabras, el Papa Francisco nos recordó "*¡cuán importante es soñar juntos! [...] Solo, se corre el riesgo de tener espejismos, viendo aquello que no existe; es junto a lo que se construyen los sueños*" (*Fratelli Tutti*, n.8).

La fraternidad universal encuentra su raíz en el evangelio y, por lo tanto, era deseo de Jesús. Además del evangelio, ella es iluminada en la vida de muchos santos y santas, entre ellos Francisco de Asís. El santo enseñó a sus cohermanos a reconocer a todas las personas como hermanos y hermanas. Además, el Santo Padre menciona a varios hombres y mujeres que dieron su vida por el ideal común de fraternidad. En esa línea, se ha recordado también a Charles de Foucauld, de quien afirma: "*Su ideal de una entrega total a Dios lo encaminó hacia una identificación con los últimos, los más abandonados en el interior del desierto africano. En ese contexto, afloraban sus deseos de sentir a todo el ser humano como un hermano, y pedía a un amigo: "Pídele a Dios que yo sea realmente el hermano de todos". En fin quería ser "el hermano universal". Pero solo identificándose con los últimos llegó a ser hermano de todos*" (*Fratelli Tutti*, n.287).

1. De la colegialidad a la fraternidad

Mientras la Iglesia prepara y celebra el Sínodo de 2023, el Papa Francisco la ha desafiado a pasar del clericalismo a su vocación bautismal. Este nuevo estilo eclesial está marcado por el sustantivo sinodalidad. Así, la Iglesia pasa, en menos de un siglo, de la Roma locuta, causa finita a la actitud sinodal. A partir de este nuevo paradigma, todos los bautizados están invitados a asumir su parte específica en la corresponsabilidad en la misión confiada por el Señor. Este espíritu ayuda a comprender cómo se puede evangelizar, por la vida fraterna, la sociedad actual.

En el Concilio Vaticano II se inició la reanudación del estilo colegial de la Iglesia, a través del cual los obispos se hacían corresponsables con el papa en la tarea de gobernar, santificar y enseñar al pueblo. Al respecto, la *Christus Dominus* afirma: "*los Obispos, participando en la solicitud por todas las Iglesias, ejercen su ministerio, recibido por la consagración episcopal, en unión con el Sumo Pontífice y bajo su autoridad, en lo que se refiere al magisterio y al gobierno pastoral: todos unidos en un colegio o cuerpo a favor de toda la Iglesia de Dios.*" (*Christus Dominus*, n.3). Con estas y otras definiciones de la misión de los obispos, el Concilio desencadenó una profunda transformación en la visión ministerial.

El mismo concilio, sin embargo, recordaba que la Iglesia era misionera por naturaleza y, consecuentemente, todos los bautizados debían comprometerse para acoger y vivir esa misión. En este contexto, surge la primera definición positiva de la vocación laical, después de muchos siglos: *"El pueblo santo de Dios participa también en la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo, sobre todo por la vida de fe y caridad, ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, fruto de labios que confiesan su nombre (cf. Hb 13,15)" (Lumen Gentium, n.12).*

De esa corresponsabilidad extraída del Concilio, de la que recuerda que todos los bautizados son inspirados por Dios, nace la espiritualidad sinodal. Actualmente, el Papa Francisco denomina este paradigma por el sustantivo sinodalidad. A partir de él, se reconoce que ministros ordenados y no ordenados son sujetos eclesiales y, por consiguiente, responsables de su actividad misionera. En esta Iglesia todos deben y pueden escuchar al Espíritu Santo a través del encuentro, del diálogo, de la comunión y del testimonio de vida. Por eso mismo, la sinodalidad no puede ser auténticamente vivida sin una disposición a la comunión.

Si todos son responsables de la misión, todos los creyentes tienen la gracia y el deber de testimoniar el evangelio con la vida a fin de construir una sociedad más justa y fraterna. Esta responsabilidad mutua debe orientarse siempre hacia la construcción de una sociedad en la que todos, unidos bajo la égida de Dios, componen la única familia humana. La sinodalidad amplía para los laicos el papel de la colegialidad entre los obispos. De esta misma manera, la fraternidad amplía para todos los hombres de buena voluntad la sinodalidad existente en la Iglesia. Porque, a pesar de estar abierta a todos, la fraternidad solo es posible mediante el compromiso solidario de todos los hombres. El Papa recuerda, por último, que la fraternidad es un espíritu concreto que nos permite reconocer en el otro el rostro del Dios vivo, especialmente en los crucificados y abandonados del mundo.

Según Damian, Charles de Foucauld nos ofrece una gran luz para la vivencia de ese espíritu fraterno, por el cual se puede anunciar el evangelio: *"usted quiere saber lo que se puede hacer por los nativos: no es hora de hablarles directamente de nuestro Señor; sería ahuyentarlos. Es preciso confiar en ellos, hacerse amigo, prestarle pequeños favores, darles buenos consejos, unirse en amistad con ellos, exhortarlos discretamente a seguir la religión natural, probarles que los cristianos se aman... Gritar el Evangelio desde los tejados, no con palabras, sino con la vida" (CHARLES DE FOUCAULD apud. DAMIAN, p.104, 2007).* Se entiende, así, que la vivencia fraterna es un gesto profético y evangelizador, por el cual aquellos que no conocen al Señor pueden experimentarlo en la bondad de sus discípulos: *"Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5,20).* Charles de Foucauld testimonia que el evangelio puede ser mejor acogido por el ejemplo de vida que por palabras y altas teologías. La promoción y la vivencia de la fraternidad son el camino más actual y eficaz de evangelizar el mundo. La misión sucede más

eficazmente en el ejercicio de la fraternidad. Por eso, profundizaremos acerca de la mejor manera de vivir ese espíritu fraterno.

2. Una fraternidad sin fronteras, sin muros y con apertura de corazón

Habiendo comprendido que la fraternidad sólo es posible a través de un camino común, ella ciertamente concreta y extiende el espíritu sinodal a todas las personas. El Papa Francisco afirma: *"Deseo ardientemente que, en este tiempo que nos corresponde vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer, entre todos, un anhelo mundial de fraternidad"* (Fratelli Tutti, n.8). De este modo, el Pontífice explicita el deseo de una evangelización que se inicie por la cultura del encuentro no de simple imposición de los dogmas de la fe. Es preciso reconocer que Dios creó a todos los seres humanos iguales en derechos, deberes y dignidad, llamándolos a vivir como hermanos (cf. Fratelli Tutti, n.5).

Esta apertura, según el Papa Francisco, no debe hacerse a los moldes de la actual economía globalizada. Según el pontífice, este modelo económico promueve, financia y se apropia de conflictos locales para imponer un modelo cultural único. *"Esta cultura unifica el mundo, pero divide a las personas y a las naciones"* (Fratelli Tutti, n.12), afirma el Papa, sin ningún respeto por las diversas identidades. Esta imposición de la globalización económica genera conflictos y guerras en muchas naciones. En ese contexto, la política se debilita mientras busca el bien común, haciendo reinar el más fuerte sobre el más débil. Este modelo de la globalización económica no sería eficaz para evangelizar, porque desbarata la unidad y provoca contiendas.

El Papa indica que el mundo vive una gran disminución de conciencia histórica de los males ya vividos por la humanidad. Los principios causantes de las guerras mundiales, que han dejado heridas y cicatrices en la humanidad están quedando borrados. Sólo la conciencia histórica iluminada colabora efectivamente para evitar el mal y buscar el sueño colectivo del bien, de la paz y de la fraternidad. A pesar de las sombras, el misionero sigue sembrando, pues también *"Dios continúa esparciendo semillas del bien por la humanidad"* (Fratelli Tutti, n.54). La experiencia de la pandemia del nuevo coronavirus, que propagó la covid-19, nos recordó que nadie se salva solo y que la salvación es una poesía comunitaria. El pesimismo no forma parte de la evangelización, pues en la raíz misma, evangelio es alegría y esperanza.

En Fratelli Tutti, el Papa recuerda que existe el resplandor de la bondad y de la solidaridad y muchas personas, incluso las no bautizadas. Por causa de ellos y de Jesús, no se puede dejar morir la esperanza. Bajo las alas de Dios, que alrededor del cuidado de cada persona que lo acoge, el cristiano se ve desafiado a vivir y caminar en la esperanza, porque *"es audaz, sabe mirar más allá de las comodidades personales, de las pequeñas seguridades y compensaciones que reducen el horizonte, para abrirse a los grandes ideales que hacen la vida más bella y digna"* (Fratelli Tutti, n.55). La esperanza, por lo tanto, es una invitación a la superación de las barreras de la autoprotección y de la autorreferencialidad.

"La propuesta consiste en hacer presente a quien necesita ayuda, independientemente de si forma parte o no del propio círculo de pertenencia" (Fratelli Tutti, n.81). En este sentido, la misión debe realizarse entre los más pobres y frágiles de la sociedad. La verdadera misión debe realizarse en las periferias geográficas y existenciales. Frecuentar las periferias siempre será ir más allá de la frontera y en eso se realiza la misión Ad Gentes. Esa actuación no ocurre de forma demagógica, sino que se da en la forma de una presencia física, amiga y sincera con todas las personas, incluso con las que no poseen la misma fe y hasta con las que ni la fe poseen.

3. El diálogo como forma de evangelizar y evangelizarse

Antes del siglo XX, anunciar el Evangelio significaba imponer la fe y la cultura europea sobre los pueblos no europeos, hasta que éstos fueran completamente transformados en miembros de la única y verdadera Iglesia de Cristo. Ese modo de pensar estaba explícito en el axioma latino *Extra Ecclesiam nulla Salus*, es decir, "Fuera de la Iglesia no hay salvación". Se creía piadosamente que cualquier persona no católica estaría condenada al infierno, tratando a la Iglesia como *Societas Perfecta* (Sociedad Perfecta).

Sólo a principios del siglo XX se inició un proceso de desarrollo de una teología más adecuada a la evangelización de los pueblos. Se trataba del mismo Espíritu que insufla sus aires en el corazón de Charles de Foucauld, en el desierto africano. El Concilio Vaticano II ha cambiado completamente el panorama, llegando a comprender que la cercanía y el diálogo son semillas potentes de la evangelización. En Fratelli Tutti, Francisco es enfático: *"Acercarse, expresarse, oírse, mirarse, conocerse, esforzarse por entenderse, buscar puntos de contacto: todo esto se resume en el verbo "dialogar". Para encontrarnos y ayudarnos mutuamente, necesitamos dialogar. No es necesario decir para qué sirve el diálogo; basta pensar cómo sería el mundo sin el diálogo paciente de tantas personas generosas, que han mantenido unidas familias y comunidades. El diálogo perseverante y valiente no hace noticia como las desavenencias y los conflictos; y sin embargo, de forma discreta pero mucho más de lo que podemos notar, ayuda al mundo a vivir mejor" (Fratelli Tutti, n.198).*

Fratelli Tutti nos invita a una evangelización que se realice mucho más por la fuerza del testimonio y de la presencia luminosa que por la influencia de las palabras. Ya era posible sacar esa intuición en Charles de Foucauld, cuando afirma la importancia de *"gritar el evangelio por encima de los tejados, no con palabras, sino con la vida" (Charles de Foucauld)*. Es necesario *"darse totalmente a todos para darlos todos a Jesús, prestando todos los servicios posibles, afectuoso en los contactos, tierno hermano para todos, a fin de llevar poco a poco las almas a Jesús, practicando su mansedumbre" (CHARLES DE FOUCAULD apud. DAMIAN, 2007, p.105)*. Así, el diálogo y el testimonio se confirman como la forma más auténtica de misión en el siglo XXI.

A partir del diálogo y de la apertura de corazón al otro, el cristiano podrá establecer la cultura del encuentro propuesta por el Papa en la encíclica sobre la amistad social. *"Hermano Charles está*

convencido de que la conversación acerca a las personas, supera divisiones, facilita y posibilita la amistad" (MIGUEL SAVIETO apud. AZEVEDO, 2022)

Evangelizar en el estilo propuesto por Francisco significa superar el globalismo que impone una cultura dominante. Fratelli Tutti dice que es posible sembrar el evangelio reconociendo lo bello y verdadero de las culturas locales. Esta postura no es nueva, pero es una herencia de San Justino, que a través del concepto *Semina Verbi* reconocía la manifestación de Cristo en toda cultura. El Papa recuerda que la valoración del otro genera una verdadera amistad capaz de entender que, por la bondad, el poder de Dios actúa en la vida cristiana e invita a las personas a admirarse de tal modo que puedan reconocer y alabar al Señor mismo (cf. Mateo 5,20).

La construcción de esa amistad que evangeliza es el reconocimiento de que la unidad es superior al conflicto y a la imposición (cf. Fratelli Tutti, n.244). Por lo tanto, es necesario comprender que el culto sincero a Dios no debe ser portador de discriminación, odio y violencia. Por el contrario, tales realidades solo ofuscan la visión auténtica del buen y amado Señor Jesús, pues *"quien no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor" (1 Juan 4,8)*, pues quien ama a Dios debe también amar a su semejante. *"En efecto, Dios todopoderoso no necesita ser defendido por nadie y no quiere que su nombre sea usado para aterrorizar a las personas" (Fratelli Tutti, n.285).*

4. La imagen del Buen Samaritano: un extraño en el camino

Antes de iniciar cualquier reflexión, es necesario echar una mirada personal sobre esa parábola tan provocadora. Por lo tanto:

Un doctor de la Ley se levantó y, queriendo poner a prueba a Jesús, preguntó: "Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?" Jesús le dijo: "¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?" Él respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, con toda tu fuerza y con toda tu inteligencia; ¡y tu prójimo como a ti mismo!" Jesús le dijo: "Respondiste correctamente. Haz esto y vivirás". Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: "¿Y quién es mi prójimo?" Jesús retomó: "Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de ladrones. Le arrancaron todo, lo golpearon y se fueron, dejándolo casi muerto. Por casualidad, un sacerdote estaba pasando por ese camino. Cuando vio al hombre, siguió adelante, por el otro lado. Lo mismo sucedió con un levita: llegó al lugar, vio al hombre y siguió adelante, por el otro lado. Pero un samaritano, que estaba viajando, se acercó a él, vio, y se movió de compasión. Se acercó a él y le curó las heridas, derramando en ellas aceite y vino. Después lo puso en su propio animal y lo llevó a una pensión, donde cuidó de él. Al día siguiente, tomó dos denarios y los entregó al dueño de la pensión, recomendando: '¡Cuida de él! Cuando vuelva, pagaré lo que hayas gastado de más'. En tu opinión - preguntó Jesús -, ¿cuál de los tres fue el prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?" Él respondió: "El que hizo misericordia con él". Entonces Jesús le dijo: "Ve y haz tú lo mismo". (Lucas 10,25-37)

El Papa Francisco recuerda, a partir de este pasaje, el relato de Caín y Abel. En aquella ocasión, la pregunta de Dios resonó en sus oídos: *"¿Dónde está su hermano?"* A esta pregunta, Caín respondió: *"¿Soy yo el guardián de mi hermano?" (Génesis 4,9)*. Aquí se ve la indiferencia cultivada por Caín, sin percibir el mal del fratricidio que había cometido.

No es frecuente que el amor al prójimo haya significado algo superior a la familia o a los compatriotas (cf. Levítico 19,18), aunque hubiera elementos de apertura en sus entrañas (cf. Sirácida 18,13). En la parábola del buen samaritano, hombre de cultura considerada pagana para los judíos de Jerusalén, hizo la experiencia de traspasar los límites. Él tomó la iniciativa, acercándose al hombre que estaba herido y abandonado. Allí, reveló que para ser cercano no necesita ser compatriota, mucho menos pariente. Jesús presenta la cercanía que no espera la iniciativa ajena, sino que tiene el valor de primear. En ese contexto, Fratelli Tutti retoma una intuición importante, ya presentada en la *Evangelii Gaudium*: *"La Iglesia 'en salida' es la comunidad de discípulos misioneros que 'primerean', que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. ¡Primerear - Desculpen el neologismo -, toman la iniciativa! La comunidad misionera experimenta que el Señor tomó la iniciativa, precedió-a en el amor (cf. 1 Jn 4, 10), y por eso sabe ir adelante, sabe tomar la iniciativa sin miedo, ir al encuentro, buscar a los alejados y llegar a las encrucijadas de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de ofrecer misericordia, fruto de haber experimentado la misericordia infinita del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a tomar la iniciativa!"* (*Evangelii Gaudium*, n.24)

A pesar de que el principio vital de fraternidad prevalecía en las primeras comunidades, Pablo las exhortó a no olvidarlo, invitándolas a tener caridad mutua, extendiéndola incluso a los gentiles: en el amor *"no se hace más distinción entre griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, cita, esclavo, libre, porque ahora lo que cuenta es Cristo, que es Tuto y está en todos. Por lo tanto, como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos con sentimientos de compasión"* (*ITessalonicenses 3,11-12*). Esa fue la compasión experimentada por el samaritano. El Papa Francisco destaca que él ofreció su tiempo al herido. Quizás tenía planes de aprovechar su día de otras maneras, pero dedicó un momento de atención a los necesitados. (cf. Fratelli Tutti, n.63)

A través de esta parábola, el Papa recuerda que es imposible ser Iglesia y al mismo tiempo ser indiferente al dolor de los pobres, marginados, explotados y olvidados. Porque si alguno dice amar a Dios a quien no ve y odia a su hermano a quien puede ver, es mentiroso (cf. 1 Juan 4,20). La indiferencia es quizás la forma más sutil de este odio. *"Vemos cómo reina una indiferencia acomodada, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás de esta ilusión engañosa: considerar que podemos ser omnipotentes y olvidar que nos encontramos todos en el mismo barco. Esta desilusión, que deja atrás los grandes valores fraternos, conduce «a una especie de cinismo. Esta es la tentación que tenemos ante nosotros, si vamos por este camino del desengaño o de la desilusión. (...) El aislamiento y el encierro en nosotros mismos o en nuestros propios intereses nunca serán el camino para volver a dar esperanza y realizar una renovación, pero es la cercanía, la cultura del encuentro. El aislamiento, no; la cercanía, sí. Cultura de la confrontación, no; cultura del encuentro, sí"* (Fratelli Tutti, n.30).

De la misma manera, citó a san Juan Crisóstomo que decía: *"¿Quieres honrar el cuerpo de Cristo? No permita que sea despreciado en sus miembros, es decir, los pobres que no tienen qué vestir, ni*

lo honres aquí en el templo con ropas de seda, mientras que allá afuera lo abandona al frío y a la desnudez" (Fratelli Tutti, n.74). Se trata, por tanto, no solo de acoger al pobre por el pobre, sino de acoger al Cristo en su persona.

Al examinar este texto, Francisco nos recuerda que *"la propuesta es hacerse presente a quien necesita ayuda, sea o no parte del propio círculo de pertenencia" (Fratelli Tutti, n.81).* En este sentido, el texto nos ayuda a entender que Samaritan fue el que se hizo cercano. La gran cuestión es dejar de lado la indiferencia, haciéndonos cercanos a quien sea. Ésta cercanía puede ocurrir en muchos ambientes: en las relaciones cotidianas, en una sonrisa sencilla y afectuosa, en la participación dialogal en el debate político, en las organizaciones populares etc. Así, ya no se pregunta si existe un prójimo a quien ayudar, pero busca acercarse a aquellos que lo necesitan. Según el papa Pablo VI, en la *Evangelii Nuntiandi "el testimonio de una vida auténticamente cristiana, entregada en las manos de Dios, en una comunión que nada podrá interrumpir, y dedicada al prójimo con un celo sin límites, es el primer medio de evangelización" (Evangelii Nuntiandi, n.41).*

Conclusión

La Fratelli Tutti nos enseña que no se puede soñar solo, hace necesario el encuentro, el diálogo, la apertura de corazón. La evangelización y la renovación del mundo no se realizan por la fuerza de los argumentos ni por la presentación de una sociedad perfecta que se construye solo con la presentación de un ideal. Solo en el sueño común de amistad y fraternidad se puede construir la justicia, que tiene como consecuencia la paz. Se trata de lo que los misionólogos brasileños han denominado de misión *Ínter Gentes* - con los pueblos. El testimonio evangélico de quien gasta su vida por el bien, por amor a Dios y al prójimo, es la forma más actual de gritar el evangelio sobre los tejados. Por encima de los argumentos está el amor, que es el vínculo que conduce todo a la perfección (cf. Colosenses 3,14). Sin él, toda obra sería inanimada.

Finalmente, como el amor busca que cada persona pueda llenarse de gozo cuando lo practica, él puede generar intimidad y lazos tan fuertes que se originen procesos de transformación, añadiendo experiencias ricas y oportunas al ser y al actuar eclesial. Ante la práctica del amor el evangelio es anunciado, silenciosamente, pero con potencia total, donde incluso ciertos dogmas pueden ser relativizados. Todo esto porque el ideal común es superior a la confrontación. Hacerse cercano, amigo, fraterno es la gran obra de evangelización capaz de abrir los corazones en el siglo XXI. Y eso ya era intuitivo por el hermano Carlos desde el inicio del siglo pasado. Es urgente una evangelización que brote del testimonio cristiano, pues *"el oído ve a través del ojo y el ojo escucha a través del oído" (San Agustín).* Por eso, es necesario *"gritar el evangelio con la vida" (Charles de Foucauld),* pues los ojos son capaces de abrir cualquier oído al llamado de Dios.

Oración al Creador

(Papa Francisco - Fratelli Tutti, n.287)

Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad,
infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.
Inspiranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz.
Impúlsanos a crear sociedades más sanas
y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.

Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas. Amén.

Referencias Bibliográficas

AZEVEDO, Wagner Fernandes de. **O deserto de Charles de Foucauld: hospitalidade, fraternidade e mística.** Disponível em: <https://www.ihu.unisinos.br/categorias/192-paginas-especiais/608857-charles-de-foucauld#:~:text=Irm%C3%A3o%20Charles%20est%C3%A1%20convencido%20de%20que%20a%20conversa%C3%A7%C3%A3o,muito%20simples%20como%20a%20experimentou%20Charles%20de%20Foucauld>. Acessado em: 12 jul 2022.

CNBB. **Bíblia Sagrada.** Brasília: Edições CNBB, 2019.

DAMIAN, Edson Tasqueto. **Espiritualidade para o nosso tempo – com Carlos de Foucauld.** São Paulo: Paulinas, 2007.

FRANCISCO, Papa. **Fratelli Tutti – Sobre a fraternidade e a amizade social.** São Paulo: Paulus, 2020.

PAULO VI, Papa. **Evangelii Nuntiandi - Sobre a evangelização no mundo contemporâneo.** Paulinas: São Paulo, 2006.